

11-6658

6658 / 1200  
1368

J. M. ASTUDILLO ORTEGA

Chasnacacho

Largo, Arias

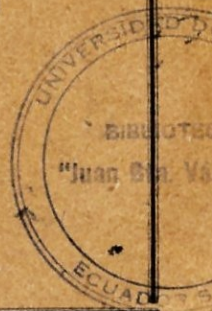
Pepe Contento

**-TIPOS DE FOLKLORE-**

[DEL "ROMANCERO CRIOLLO"]

CUENCA—ECUADOR

1945



4  
3

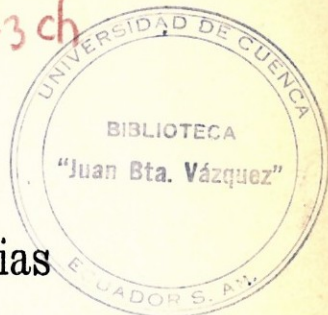
6658

710-66

E868.4

J. M. ASTUDILLO ORTEGA

A873 ch



Chasnacacho

Largo Arias

Pepe Contento

**-TIPOS DE FOLKLORE-**

[DEL "ROMANCERO CRIOLLO"]

*infinito (un).*

CUENCA—ECUADOR

1945

LIBRO DE...

...

5

...

...

...

...

...

...

**JOSE MARIA ASTUDILLO ORTEGA**

Para sus andanzas por los vericuetos y sendas asfaltadas del mundo —que de ambos caminos se participa en la vida— José María Astudillo Ortega trajo un cuerpecillo de los que se levantan poco sobre tierra, prefiriendo expandirse hacia adelante y hacia atrás, a manera de globo que comienza a inflarse.

Esto en cuanto a la estaca de hueso y a la envoltura de carne, que en lo que va a más nobles prendas, de las que constituyen la estatura moral —única valedera—, Dios no se anduvo corto, antes pródigo, para favorecerlo con una irresistible inclinación a la bondad, con una alma de sentimientos generosos y con una mente en la que funciona como en local

propio un motor de ideas, de esas que se encienden, levantan llama y alumbran en torno.

El genio apacible, la blandura del carácter le han dado una perenne sonrisa en los labios, una sonrisa que a menudo le retoza en la carejada sonora y franca, que incita a compartirla con el contagio de su exultación. Y como maneja plectro y como blande pluma, se entrega fácilmente a la tarea de poner en el papel la causa, el desarrollo y las consecuencias de su despierto buen humor.

Como escritor, sobresale en él la expresión regocijada, vertida en caudal inagotable. Esto es lo peculiar y definitivo en su manera literaria, ateniéndose a la que acusa sazón, pues que ya le ha llegado la estación de cosecha, después de que los abriles y los mayos han corrido tantas veces que ya se avecinan a los cincuenta septiembrés y octubres de la fuga loca de los años.

Como hombre, tuvo y acaso tenga dolores hondos, como aquel terrible de la orfandad, que le golpeó el corazón en hora bien temprana. En un libro de adolescencia, que guarda todo el perfume triste de las flores en marchitez, sobre el ara límpida del verso hizo el holocausto de su amargura. Y cantó dulcemente a la madre buena, que le dejó la nostalgia infinita de la ternura apenas sabo-

reada, alejándose para siempre sin escuchar las endechas en que habrá de prorrumpir más tarde el hijo para envolver en lágrimas ese recuerdo imperecedero. Y cantó también a la novia de los diez y ocho años, a esa que al claror perlado del plenilunio ata los corazones con las hebras doradas de la esperanza y la ilusión, y que, por ser anhelo que crece y quimera que obsesiona, pone en desasosiego el pecho, y lo llaga y lo dilacera y lo martiriza. Mas, después de ese inevitable desahogo, en que la amargura se vacía por la sangradera musical de las estrofas, comprende, como el bardo antioqueño, que «es mejor en soledad el llanto».

En aquel tomo de poesías juveniles —tan malamente intitulado ECUATORIALES, con ese proverbial desacierto en Astudillo para rotular sus libros— ya se advierte la tendencia característica en él de buscar el tema propio, el ambiente conocido hasta la saciedad. Reniega de los exóticos ruisenores y prefiere ser el jilguero que despliega sin esfuerzo las alas en las copas de los nativos capulíes, desde los que desgrana con sencillez su armonioso gorgoritear. De los dones que en dádiva divina reciben los poetas, son suyos los de la espontaneidad, en un arte sin complicaciones, como el del arroyo que corre sin tropiezo en la llanura o el de la brisa que juega tea plácida en el trigal.

Siguiendo las inclinaciones de su temperamento que lo impele a lo humorístico, también se vale del verso para dibujar siluetas de personas y personajes, de varones de pro y ex-hombres, que dijo Gorki de aquellos que se acanallaron y perdieron los nobles atributos humanos. Los extrae de las altas o de las bajas capas sociales, para reírse simplemente de ellos, sin que en el propósito alargue la mano la maldad, con una actitud igual a la del niño que aprisiona a la mariposa y la atraviesa de parte a parte, sin pensar en la herida que ocasiona y sólo atraído por el ropaje multicolor de la que viene a ser su víctima. Y, así, en una exhibición de museo zoológico, vemos como a animalillos traspasados por el alfiler de plata del alarde poético a esos seres de bohemia y leyenda que fueron *Taita Chasnacacho*, *El Pepe Contento*, *El Largo Arias* y otros iguales, mejores o peores que éstos.

Astudillo Ortega tiene la cualidad peculiar de ver el lado cómico de los individuos y las cosas, con penetración singular, como si en los ojos miopes para lo demás se le hubiesen puesto microscopios para agrandar lo grotesco, lo risible, lo ridículo, lo que pasa inadvertido para quien no tenga su fuerza de observación. Busca el tipo de sus preferencias, el que conoce más de cerca y tiene rasgos más acentuados, y entonces traza el es-

bozo que se propone, limitándose a pintarlo, pero a pintarlo a su modo, con toques que hacen conocer de inmediato al modelo, no obstante de estar éste desfigurado en razón del aumento intencional de las líneas, y de la exageración de perfil.

En las retinas se le graban las imágenes con una perspicacia sin par en eso de aprehender el pormenor, la nimiedad, lo que con ser tan pequeño constituye a veces el distintivo de un individuo o lo que singulariza un hecho. Sin quererlo, dejándose arrastrar por su ingénita afición a las pinceladas breves, se preocupa más del detalle que del conjunto arquitectónico de la obra.

Esto ocasiona que sus dos libros principales —MORLACADAS y CARRETERA— no sean sino una aproximación a la novela, a la novela magnífica que, de seguro, la habrá de escribir muy pronto Astudillo Ortega, pues que posee las condiciones primordiales para ello, faltándole únicamente el poner más atención en la unidad de la obra, podándola de lo innecesario, no recargando sin objeto las sombras y dando mayor variedad a los personajes, que no todos han de ser para el circo o la comedia, pues en el mundo los hay también tan circunspectos y graves que es desacato desfigurarlos en la irreverencia de la caricatura.

En lo que triunfa Astudillo Ortega es en los episodios volanderos, en la sucesión de cuadros de cortas proporciones, a los que sabe dar un colorido y una gracia inimitables. Sus descripciones de costumbres populares son de mano maestra, no como aquellas de Espinosa o Mera, tan pulidas de estilo, tan en lenguaje castizo y seco y tan calcadas del modelo español que apenas logran reflejar el ambiente ecuatoriano, sino todas llenas de movimiento, derramando vida, como si se asistiera a ellas por la magia de un acercamiento irresistible.

No se lo ha de leer, no, con prurito académico. Su forma verbal es muy suya: ni rehuye lo neológico, ni se aterra del barbarismo, cuando lo uno o lo otro contribuyen a dar mayor relieve típico a la escena que presenta, tomándola del natural, donde los personajes no hablan como un libro o para el libro, sino con la llaneza que pone en todos sus actos el hijo del pueblo, chico o grande, que por lo común poco se preocupa de enjorar el idioma a lo literato.

Pero qué donosura la suya para copiar el diálogo vibrante, chispeante, quemante, brotado en la calle o en torno de la mesa familiar; qué dejo romántico y de nostalgia al repetir las palabras del idilio que nace o del amor que ha muerto; qué boquiancho y sin espeluznos para reirse de los que todo lo tie-

nen, menos el talento; qué lleno de entrañable querencia para la hermosa tierra nativa; qué diestro para la estocada que se va adentro sin sentirlo; qué a propósito para la burla; qué derrochador del donaire; qué obsesivo de la sal cuando ésta se derrama del ingenio!

Y el ingenio, en José María Astudillo Ortega, es copa colmada de licor generoso, que quisiéramos se vertiera hasta las últimas gotas y sin desperdicio, en buen regalo para las letras nacionales.

**Victor Manuel Albornoz,**

Director de las Publicaciones Municipales de Cuenca.

1945.



CHASNACACHO



Fué el azul de una mañana,  
Fiesta de Resurrección:  
salía del Hospital  
de S. Vicente de Paul,  
con el alta de un Domingo,  
y la bendición de Dios,  
Don N. N. Chasnacacho,  
que otras veces ya salió,  
sonriendo a las cosquillas  
del buen aire y del buen sol,  
al hombro, cual una grímpola,  
en la punta del bordón,  
flotando a los 4 vientos,  
—como pañuelo de adiós—  
un atado que decía:  
«vamos PERSONA Y CALZON».

Su estampa daba al ejido  
la nota más regional:  
la ALAMEDA era tan suya,  
con recuerdo tánto y tal,....  
que de tánta risa el río  
casi rompe su cristal....

Volvía a dar sus lecciones  
de Guitarra y de compás;  
volvía, como las aves,  
tras el invierno, a gorjear.

Le daban los «buenosdías»  
el alero y el portal:  
otra vez, a saludarse:  
—«*Qué tal, huambritas, qué tal*».

Le esperaban LAS PALOMAS,  
«LA GARZA DEL ALISAR»,  
el cuarto de Doña HUASHPI  
y el de LA MAMA TAMAL....  
las posadas del suburbio  
con poyos hartos de paz....,  
las *errantes golondrinas*,  
los Velorios de S. Blas,  
los HORNOS de Todosantos  
y los de S. Sebastián,  
las fondas de «arroz quebrado»  
y el paseo a Yanuncay,  
por ver de *lavar el cinco*  
y las penas endulzar  
con batidas de melcochas

y algo más con qué ASENTAR  
una CUYADA de aquéllos  
*cuy-garas del Pucará ...*

Ya se fueron las campanas  
rodando hasta más allá....,  
—y ahora que *princepa*  
—¿por qué no se ha de *pascuar*?

—Venga, Taita Chasnacacho:  
—ay!, *cushavidas*, qué tal!....  
—A los tiempos que le vemos....  
Se anima la vecindad.

Y alza la voz taita Chasna,  
queriéndose desquitar  
del mes de no haber punteado  
ni un «Alza», ni un «Costillar»  
y aquéllas viejas *Chasnadas*  
de su gasto musical:  
«*las aperturas del perro*» ... ,  
«*los quejidos del turpial*»,  
«*la venada*», «*las 3 paulas*»....,  
o el triste valse Farfán.

Es el maestro ambulante,  
de un metro treinta, de alto,  
porte de taita ochentón,  
de toquilla bien hormado;  
y, aunque persona y calzón,  
nunca afloja su buen palo,  
porque vive en el suburbio  
lleno de perros y charcos.

A las chicas casaderas  
Chasnacacho iba a enseñar.  
Alguien dijo que la música  
prestaba un adorno más;  
y tonos tristes y antiguos—  
de ésos que hacían llorar—  
unas *guaras*, un *japishca*  
y un *glose* para silbar,  
«No hay corazón como el mío»,  
«como el mío, *que le dá*»....,  
enseñaba, colocando  
los dedos con maña tal,  
que quisiera ser más guapo  
y estarse en su mocedad,  
rumiando su cantinela:  
tirirín, trin trán... , trin trán.....  
«LOS LIMONES AMARILLOS»,  
«las naranjas de Cañar»....

\*  
\* \*

Era Taita Chasnacacho  
el profesor ambulante,  
que estaba más a la mano,  
para que se cierre el baile  
y siga, a puerta cerrada:  
que van a servir el DRAQUE  
úna con el PURO y ótra,  
con l' agua del *sangurache* ...

—Harán que se sirvan todo....  
—es *turno*, .. ; no botaránpes....

dicen las dos buenasmozas:  
—Salud!, por usté, comadre,  
—ASI, en la misma medida  
espero que U. me pague....

Hoy ha entrado en la *ucheria*  
por celebrar el noviazgo  
entre el hijo de D. Hombre  
y la hija de Da. Afanes.

Pueden entrar a la tienda  
sin golpear la puerticalle....  
Tras las esteras se ríe,  
y casi es público el baile,  
que ha de sonar 8 días,  
—porque éso *no ofiende* a nadie,  
—y cad' uno tamé es pobre....,  
y se perdido la llave.

Allí estará el Chasnacacho,  
hasta que, una buena tarde,  
entren a decirle: «vamos,  
que le llama su comadre»,  
y él salga, entonces, diciendo:  
—«doña Afán, diosolopague»....

Ya viene D. Chasnacacho,  
—Salud, qué viva la santa!  
«La noche a soñar convida»,  
ya tenemos la guitarra.  
—La noche es nuestra, comadre;  
y Dios proveerá mañana....

\*  
\* \*

Encendidos los faroles,  
erece más la calle larga;  
los perros de «las secretas»  
hacen el papel de chapas....

Y asustadas las estrellas  
se conversan, azogadas,  
mirando de tan arriba  
negrura y pobreza tánta;  
sin poderlo remediar  
con su avaricia de plata....

Y como Chasna es buen pobre,  
a buena hambre no hay mal pan;  
sus alegrías de pobre  
son vísperas de pesar.

*Huanlla* el cuy y *huanlla* el mote,  
porque ésto sólo cuando hay.  
Y plata para el amor,  
que para comer Dios dá....

Debe salir de las tiendas  
tan pobre como el Amán;  
en el fragor de algún chivo,  
(con lo que termina el Fáy),  
o cuando laven los cántaros....  
o se haya abierto el zaguán.

Ensombrerados de luna,  
los techos se han emponchado,

para oír lo que se cuentan  
los mil y un cosas los barrios,....  
—la luna está como el día;  
los chicos están jugando;  
y desde una tienda sale,  
como un gorjeo olvidado,  
el puntear de una guitarra,  
que ha conmovido a los gallos....  
Pasan por la vecindad  
oyendo, los artesanos.

Ya se fueron esos tiempos,  
de los viejos carnavales:  
—se han acabado los hombres:  
—ya no hay otro Chaba Suárez.  
Todo ha cambiado, hasta el alma,  
y hasta el nombre de las calles.

Viejo artista, hermano artista,  
juglar de la antaño calle;  
que enfermo de cualquier noche,  
remaneciste cadáver.

La víspera habían llegado  
unos *dolientes* del Valle.  
En la Sala Deprofundis  
se velaban 2 cadáveres,  
bien cosidos, bien envueltos:  
como dos fardos iguales.

Tras la quintilla, la caja;  
iban los acompañantes,

por los senderos floridos,  
y un sol de Pascua en los sauces,  
sin saber que iban cargando,  
no propiamente a su padre,  
sino a TAITA CHASNACACHO,  
como quien no lleva a nadie.  
En la rojez comunista  
de los ponchos...de la tarde!

En los hombros de 4 indios,  
caminito de algún valle,  
se fue Taita Chasnacacho,  
con el último *chuchaque*.

Entre aves, flores y ríos,  
como un yaraví distante;  
como yerba de desmonte....  
como un gorrión en el aire....!  
y en fin...con el poncho ajeno,  
como quien no fuera nadie....



## LARGO ARIAS

Un bohemio: nó un cualquiera,  
nos dicen las milenarias  
paredes sordas, que se era  
«el Largo», D. Manuel Arias.  
Ellas le vieron crecer,  
ellas le vieron sufrir;  
a veces, serenatear....  
y sonreír y caer:  
esto es, le vieron pasar....  
esto es, le vieron vivir.

Emergía a cualquier hora  
por el suburbio empedrado:  
al véspero, o a la aurora,  
por siempre *malanochado*:  
a la pedrada el mocora,

arrugada, desteñida  
la ropa que no ha comprado,  
y embromándole a la VIDA;  
porque ésta, que Dios le ha dado,  
*no ha de ser vida sin vida...*

A la luz del arrabal,  
su sombra de árbol crecía,  
desde la honda Portería,  
a la esquina medioeval.  
Y de par en par abría  
por la acera colonial  
sus brazos. Si parecía  
rozando el techo ojival  
su melena provenzal,  
la de un sauce en plena vía.

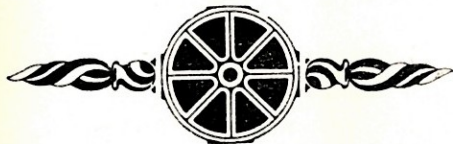
TODOSANTOS, con sus rejas,  
y sus andenes de a cuarta,  
con sus oscuras callejas....,  
cuando Cuenca era la «Esparta»;  
las copas como cogullas,  
sobre las bajas techumbres,  
se alzaban a ver las bullas....  
de las buenas muchedumbres:  
barrio de auges y patrullas,  
de Consejas y costumbres....

La trascalles está de farra;  
y allí vibra la guitarra,  
con las músicas de antes,  
bajo los dedos gigantes

de este artista, de este mago,  
que le tuvieron por vago....  
y es que grande era su tedio  
para la estrechez del medio,  
mientras la panadería  
ríe y habla todavía  
las ocurrencias sumarias,  
y las sales del Largo Arias.

«—No me dejen morir estando vivo»...  
«—Háganme componer el cuerpo maltratado» ..  
—Convídenme del pan con medias tapas;  
y demne los chumales abridores...

Sus piernas de saucedal  
sostuvieron sus chuchaques;  
y entre bromas y hospital,  
música, vihuela y draques.  
pasó por el valle amargo,  
pasó por la vecindad,  
hasta el fin de la ciudad...  
D. Manuel Arias el LARGO,  
que se *acabó*, sin embargo,  
y en lo mejor de la edad!



*PEPE CONTENTO*



El no tuvo otro apellido,  
otro nombre, ni otro cuento:  
fué como el ave sin nido,  
llamado el Pepe Contento.

Era su voz de soprano  
flor expandiendo su broche:  
que de manzano en manzano,  
era una voz en la noche!

Ha cerrado en la ciudad  
sus cuatro puertas la noche,  
sólo golpean las sombras  
las 10, las 11, las doce . . .

Ciudad de tibiez romántica,  
de ensueños y de canciones;  
su verso agudo los gallos  
concurran de no sé donde;  
ecos de las serenatas . . .  
bouquet añejo de flores;  
RIMAS de Becquer . . . y alondras  
de Julieta en los balcones . . .  
Horas que no han de volver!,  
horas que fueron entonces;  
de la escala novelesca,  
hora de los ruiseñores . . .

Yaravíes y Pasillos  
hiparon los bandoneones,  
acompañando la letra  
de los viejos trovadores  
(que hicieron plumas de sangre  
sus flébiles corazones . . .)

Por la sombra diagonal,  
una silueta en la esquina,  
y un timbre sentimental  
de voz humana que trina.

Un melódico derroche  
vuela, ondula, se dilata;  
aquélla voz en la noche,  
voz de luna, voz de plata.

No falta en el Calendario

el santo de alguna amada:  
la Teresa, la Rosario . . .  
o la flor de la barriada.

Y desde ése ayer querido,  
en las antenas del viento,  
flota en la paz del olvido  
la voz del Pepe Contento.

El paletó compañero  
de sus rondas y su murga,  
pudo saber de su vida  
y quizá de sus andurrias.

De repente las solapas  
se alzaban negras de murria,  
en la noche de provincia,  
donde es más luna la Luna,  
y entonces, Pepe Contento,  
sintiendo ése algo, esa angustia,  
que deben sentir las aves,  
gorjeando su propia música,  
impulsándose a la esquina,  
esponjaba como plumas,  
su cuello, su alma y su pecho,  
para cantar como nunca.

Así se perdió en la calle,  
y no se volvió a saber,  
de ésa voz que era en la noche,

y una noche ya no fué . . .  
perdida con las murallas . . .  
y los años del ayer.

**J. M. Astudillo Ortega.**

Cuenca.—1945

